

AÑO IX

CIUDAD REAL 10 DE ENERO DE 1920

NÚM 244

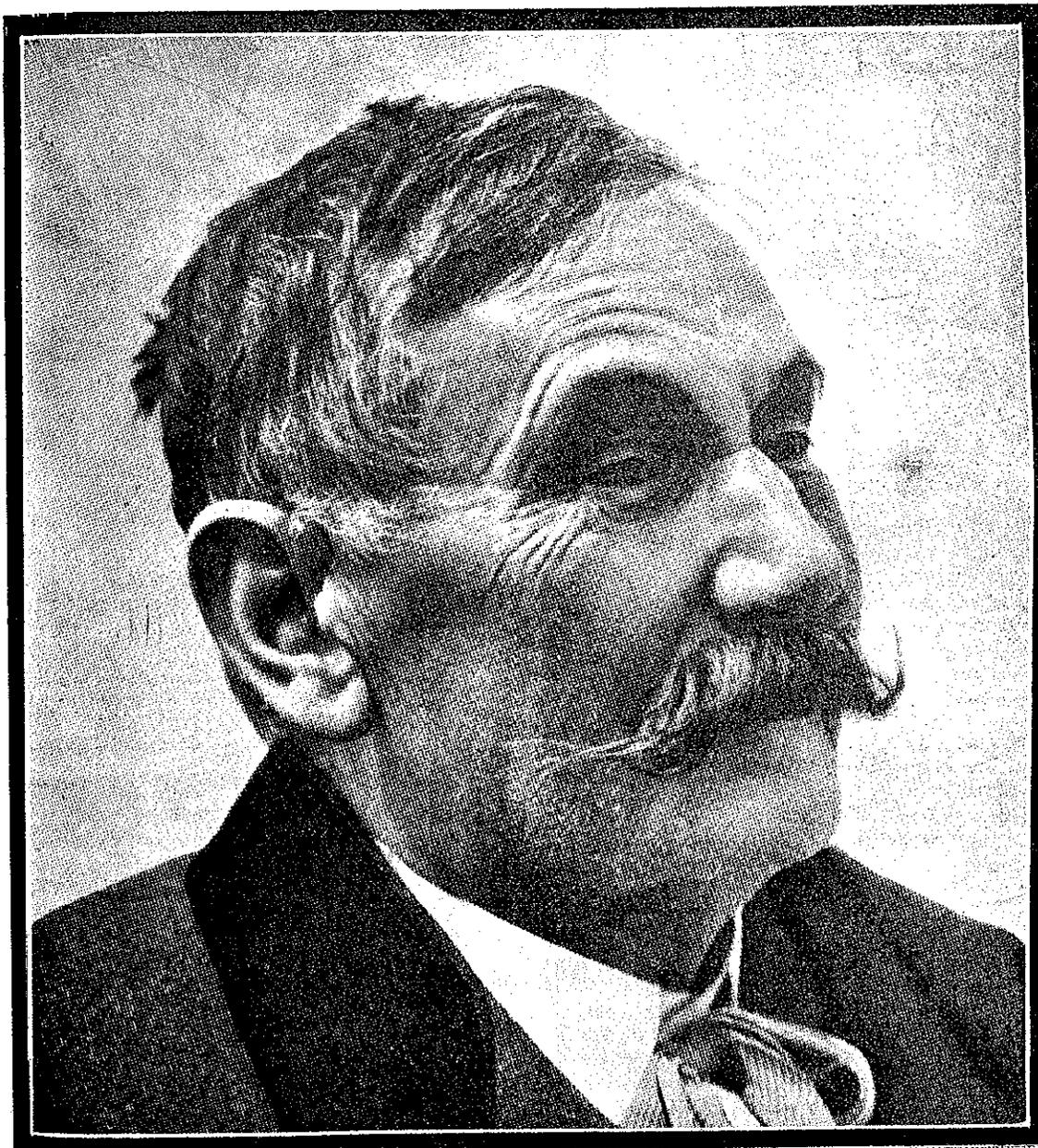
VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

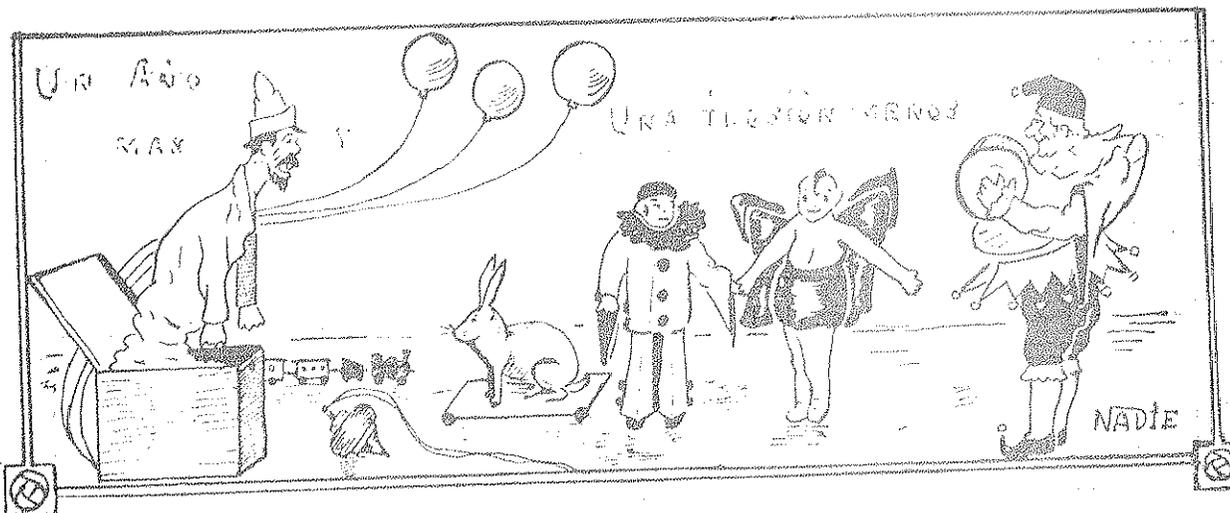
REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

UNA GLORIA QUE SE VA



Ya Caronte, empuñando con segura mano los remos de su barca, puso al borde contrario de la Estigia, el cuerpo inanimado del moderno Abraham. Ya la triunfal carrera galdosiana fué segada de un golpe por la implacable segur de la Desconocida. Sobre tu tumba vierten raudales de llanto veinte millones de españoles y al frente de ellos tus hijos; la soñadora y romántica Nela; el anhelante bohemio Doctor Centeno; el *inflexible* Pepet; la fanática D.^a Perfecta y en fin todo ese mundo maravilloso y armónico que concebiste para gloria nuestra, y que en una sola palabra se puede concretar: España.



RECUERDOS DE UN EX-COLEGIAL

Cuando cubre los montes el invierno con su manto de armiño; cuando media Navidad y se van extinguiendo los villancicos entonados al son monótono de la zambomba; cuando se aproxima la Epifanía, siente mi alma un pesar hondo, muy hondo al ver desaparecer con todo el cortejo de pastores, ovejas y demás figurillas de los Portales de Belén, un año y un ilusión.

¡Cuántas veces al embalar el *Nacimiento* de algún chicuelo de mis allegados, mis manos pecadoras se apoderaron de la última hoja de un almanaque y envolví al Rey Baltasar para que se conservase limpio hasta el año venidero, mientras una sonrisa ática florecía en los labios! Y esa sonrisa impremeditada ante la cual reían sugestionados los chicos que alrededor del templete donde se levantaba el Portal rompían alguna efigie real, era la sonrisa del hombre angustiado que ve desfilar sus ilusiones con los años, y ríe, ríe enseñando los dientes, como diría algún personaje victor huguesco, para demostrar a sus semejantes una alegría falsa que se retrata en su faz, por no dejar salir su pesadumbre la barrera hecha con los dientes.

Felices tiempos los pasados, cuando veía—¡oh prodigiosa imaginación infantil!—encabritarse la silla donde me acaballaba y oía hablar al tosco muñeco que en mi cama dormía... Pasásteis veloces, sin duda queriendo cumplir los deseos, las aspiraciones de los chicos... aborrecidas en cuanto llegan.

Recuerdos gratos vienen á mi memoria en estos últimos días decembrinos! Por esta misma fecha hace ya bastantes años, algunos más de los deseados, hacia un recuento de juguetes: el peón de música, el gibado dromedario, el payaso automático... expuestos en un viejo armario donde la carcoma habíase establecido sin ánimo de emigrar. Eran regalos de los *Magos* de esos reyes que a creer a mi niñera resucitaban todos los años para premiar a los niños buenos, a los cuales todos los chicos traviesos tratan de imitar durante el mes de Diciembre.

¿Dónde irían a parar mis entretenimientos infantiles? Tal vez aquel moro tan feo, tan horrible que asustaba a los animales domésticos, haya marchado con el soldado lleno de bombones y el pintarrajeado clown a recorrer mundo, pues eran demasiado aventureros desde que bandonaron el bazar. Los demás estarán diseminados entre los niños de mi pueblo, enseñando sus barrigas descosidas, sus cabezas abiertas para ver su contenido en algún rato de curiosidad infantil. Todos fueron repartidos por mí a la plebeya chiquillería vecina, para

que se entretuvieran en tanto hacían sus madres los quehaceres del hogar...

¡Cuántas lágrimas habrá empapadas en vuestras tripas de algodón, y cuántas bofetadas recibieran vuestras carotas cuando en ellas vengaba el insulto ó el arañazo de algún amigo discolo! Hoy al venir a mi imaginación, muñecos grotescos, para que veais me acuerdo de cuando os contaba las historietas relatadas por el cura, os dedico esta crónica.

¡El cura! También este sacerdote bonachón y pueblerino de rostro amoratado y pancita burguesa me hace recordar aquel entonces. Todos los años presentábase en el umbral de casa el día de Reyes, exclamando con voz ronca: «Gracias, Majestades, en nombre de los niños buenos». Hacía sonar la puerta golpeándola con los nudillos, y entonces yo bajaba corriendo á besar su mano y recoger el libro de novelitas de Aurora Lista, ó de cuentos de Andersen, premio regalado por los Reyes de Oriente. Una vez al entregarme el libro, interrogó: «¿Cuántos tienes ya?»—«Diez, padre».—«Qué son diez años, hijo mío; y como ya tienes edad suficiente para no dejarte engañar por *Magos* que no existen, toma, ve á la acera de enfrente y dale este libro, mi último regalo a aquel pobre harapiento» Atravesé la calle llena de nieve, y tiritando volví al brasero dejando en ella a un pobre hambriento con un libro que le hablaba de la Caridad.

Vinísteis al mundo, muñecos míos, para distraer a los chicos; pero cumplís tan perfectamente vuestra misión que al poco tiempo de estar en vuestra compañía quieren ellos entreteneros y, luego, cuando son mayores, a sus amigos; no dejan en toda su vida de ser muñecos...; y esos, antiguos compañeros, está bien mientras se va cayendo la primera dentadura, pero sería visible que al quitar ¡la décima hoja postrera del almanaque; al ver marcharse otro año, me hubiese puesto a jugar con vosotros.

Vivid tranquilos: tendréis un lugar en mi memoria, polichinelas ridículos, caribobones bebés, aunque sean tantas las hojas restadas a los almanaques que se pueda hacer con ellas mi sudario.

León Bodino

EL SUEÑO DEL BUFÓN



¡Callad, el juglar duerme! ¡No destroceis su sueño!
Dejad que su alma vuele cautiva de un ensueño.
¡También tiene ilusiones el alma de un histrión!
No recordeis al loco su cuerpo contrahecho,
dejad por un instante que olvide su despecho,
que olvide sus amargas piruetas de bufón.

¡Callad, que su conciencia está forrada de oro!
Jamás a sus alcances pongáis vuestro decoro
que es vil por complacencia y por placer, cruel.
Jamás escuchó el llanto de la mujer perdida,
ni se apiadó mirando la dicha destruida
de dos almas felices. ¿Acaso lo era él?

¡Silencio! que esos labios de sátiras vibrantes
terror de cortesanos y escarnio de intrigantes
parecen contraerse con un rictus sensual.
Acaso le torture lo impuro de su anhelo,
quizás piense en la sombra fugaz de Maquiavelo
surgiendo de su impía primera bacanal.

Quizás piense en la dama de ingénuo picardía
que supo en una noche de encantos y de orgía
hacer vibrar, coqueta, las fibras de su ser,
que aun saben ser ardientes sus labios burladores

y sueña en sus deseos de halagos y de amores
con ansias de adorables caricias de mujer.

Quizás piense en las frondas del parque versallesco
testigo de la farsa de su vivir grotesco
y vea su deforme silueta de Arlequín,
en un rayo de luna contar sendos ducados,
que él sabe los secretos de amores contrariados
que guardan los ocultos senderos del jardín.

Acaso en sueños vea la turba de ambiciosos
que temen sus locuras y acuden recelosos
ridiéndole tributo como si fuera el Rey,
que el Príncipe celebra su gracia y su malicia
y saben que en la Corte el favor es justicia
y un capricho de loco es a veces la ley.

No conturban su sueño los ecos vengadores,
ni los odios sembrados, ni los viejos rencores
son capaces de hacerle por su vida temblar,
él sabe y la desprecia, la suerte que le amaga
y espera que una noche la punta de una daga
le sumerja en un sueño donde no hay despertar.

JUAN L.-ROMERO.

CARTA XII

Marta adorada:

Desde que nos separamos he pensado, sin tregua, en tí y en la ambigua respuesta que anoche diste a mi pregunta.

Aunque tus palabras fueron razonables, justas y bondadosas para mí, han amargado desde entonces mis horas.

Bien sé que la culpa es mía; de este cerebro excitado, hiperestésico que se forjó un sueño sin fundamento alguno, imposible de realizar.

Repasando serenamente las horas de mi vida actual reconozco que he sido un pretencioso al pedirte, a cambio de mi cariño, el tesoro de tu amor.

¿Que puede valer para tí mi cariño hoy que mi corazón es una pobre ruina, maltratado por burlas y desengaños?

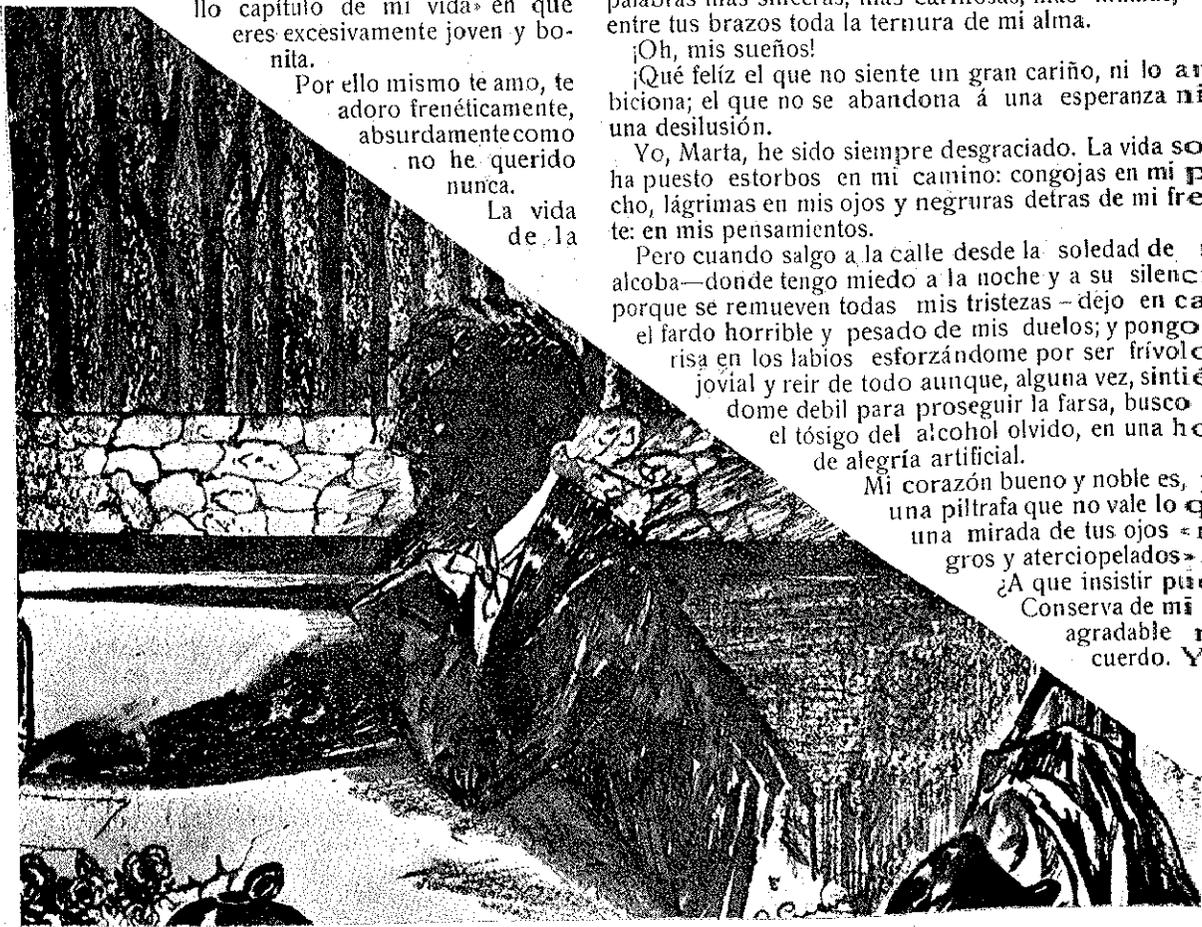
Mi carne está fatigada por los placeres: alegría mentirosa del vino; besos falsos de todas las mujeres...

Necesito rehacer mi vida; volver a mi primera juventud sin amarguras ni dolores; enterrar la tolvanera de recuerdos—de diez años desenfundados de orgía—junto a una mujer como tú: que sea buena y sea hermosa, que me ofrezca, simultáneamente, con la belleza de su cuerpo las rosas primeras del jardín de sus sentimientos; que con su voluntad ayude a restaurar la mía.

Y no he reparado, al elegirte para que fueses entre todas las mujeres «el último y más bello capítulo de mi vida» en que eres excesivamente joven y bonita.

Por ello mismo te amo, te adoro frenéticamente, absurdamente como no he querido nunca.

La vida de la



en la vorágine del mundo, sabes un día que he apesadumbrado, por mi gusto, el final de mi triste novela y del lento suplicio que es, para mí, la vida, no me llames loco ni cobarde. Piensa, solamente, que te he querido con

pasión, que es lo único que arruina la existencia, es mi vida desde que te conocí.

Te deseo solo mía y para siempre.

Si yo no fuese un romántico, es decir un ser inferior que obra solo a impulsos del corazón y no de la cabeza, no te habría confesado nunca este amor mío, violento y loco, sabiéndolo imposible.

A tí, la vida se te muestra, hoy, clara y bella: como un amanecer de Mayo de luz fuerte y lindos colores y maravillosas perspectivas. Mi vida avanza veloz hacia el crepúsculo de una tarde autumnal de tintas cárdenas y apagadas, de imprecisas siluetas que se apagan rápidas en la sombra total.

Cuando hemos visto en nuestra cabeza la primera cana y el espejo nos ha dicho—con su cruel sinceridad helada—que hay en nuestro rostro huellas inequívocas de dolor y de hastío, estas heridas que abre en nuestro corazón una mujer adorada son mortales é incurables porque ya no tenemos la esperanza de que otro amor las cicatrice y llegue a emocionarnos, porque sabemos, Marta, que no hemos de oír de la boca deseada las palabras que consuelen nuestra tristeza, ni hemos de gozar la caricia, dulce y suave, de unas manos como las tuyas que, amorosas, nos hagan olvidar la pesadumbre de la vida.

Y así, en mis sueños febriles, siempre mi boca siente el deseo de tus labios fragantes, encendidos y húmedos como fresas maduras. Y creo dejar en tus oídos mis palabras más sinceras, más cariñosas, más íntimas, y, entre tus brazos toda la ternura de mi alma.

¡Oh, mis sueños!

¡Qué feliz el que no siente un gran cariño, ni lo ambiciona; el que no se abandona a una esperanza ni a una desilusión.

Yo, Marta, he sido siempre desgraciado. La vida solo ha puesto estorbos en mi camino: congojas en mi pecho, lágrimas en mis ojos y negruras detras de mi frente: en mis pensamientos.

Pero cuando salgo a la calle desde la soledad de mi alcoba—donde tengo miedo a la noche y a su silencio, porque se remueven todas mis tristezas—dejo en casa el fardo horrible y pesado de mis duelos; y pongo la risa en los labios esforzándome por ser frívolo y jovial y reír de todo aunque, alguna vez, sintiéndome débil para proseguir la farsa, busco en el tósigo del alcohol olvido, en una hora de alegría artificial.

Mi corazón bueno y noble es, ya, una piltrafa que no vale lo que una mirada de tus ojos «negros y aterciopelados».

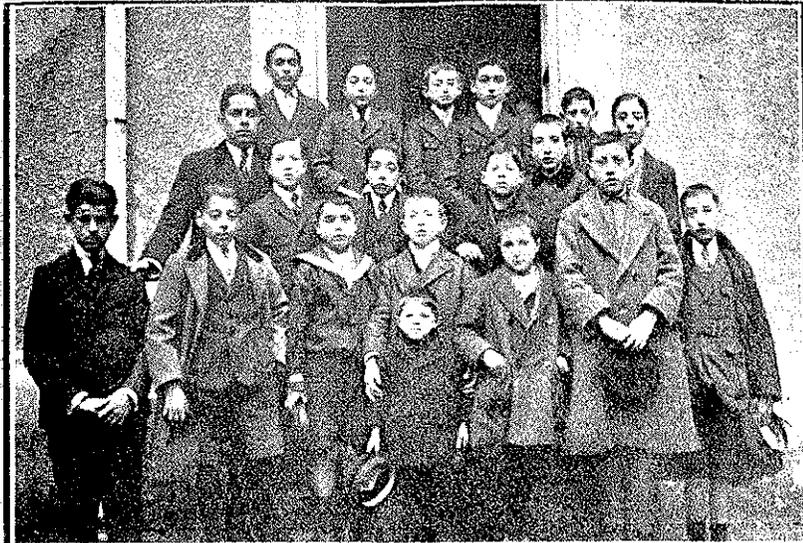
¿A que insistir pues? Conserva de mí un agradable recuerdo. Y si

todo mi corazón y que tu recuerdo es la única bella y encantada visión de mis últimos días.

JULIÁN MORALES RUIZ.

(*) Del epistolario que con este título se publicará próximamente.

INFORMACIÓN GRÁFICA



El día de Reyes celebraron los congregantes de San Estanislao de Kostka una veladita teatral, en el salón de actos de los Jesuitas.

Fué un rato de soláz y grato esparcimiento para las familias de los congregantes, que aplaudieron, como merecía, la excelente labor de los niños.

Las familias de los congregantes salieron muy complacidas de la labor cultural de la ya antigua congregación de Maria Inmaculada y San Estanislao.

Nuestra fotografía representa un grupo de los jóvenes que tomaron parte en la velada.

Publicamos un grupo de jóvenes de Tomelloso que, enamorados del arte de Talía y convencidos fervientes de su eficacia educativa, han organizado un cuadro artístico, que dará á conocer en la populosa ciudad, las mejores obras del teatro moderno.

Ya es hora de que en la Mancha se tome en cuenta el problema de educación artística, de que vayan despezándose los ánimos, y que se vea la utilidad que reporta una continuada campaña de arte. Por ello, son de elogiar en grado sumo, este retoñar de sensibilidades dormidas.

Aplaudimos la actitud de estos

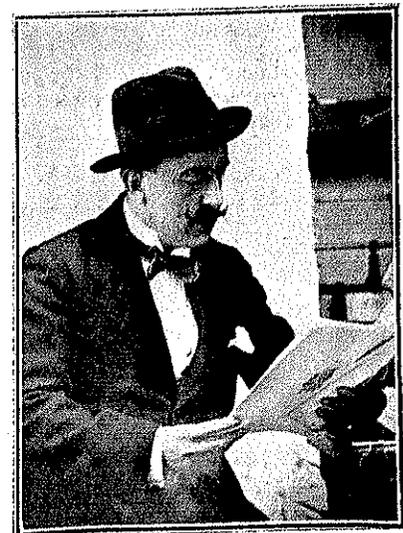


simpáticos muchachos y les deseamos el éxito que merecen.

Los nombramientos de Presidente del Ateneo y Asociación de la Prensa recayeron en personas de tan brillantes cualidades como son los cultos literatos D. Cirilo del Rio, para el primero y D. Arturo Gómez Lobo para la segunda.

De la gestión que realicen al frente de cada agrupación los mencionados señores, esperamos el rápido florecimiento de las sociedades mencionadas.

Reciban nuestra felicitación dichos señores.



ALMA CASTELLANA

Para Enrique Pérez, que conoce el alma de nuestros obreros.

Sintió una sensación desagradable, algo así como repugnancia espiritual, al desembocar en la calle donde estaba la casa del sindicato. Era una calle estrecha y mal oliente, en la que se amontonaban—en extraña agregación de superlativos—toda la miseria y toda la carroña que vive en el corazón de las grandes ciudades cosmopolitas.

Ante un portal, sin aire y sin luz—igual a todos los otros de la calle en esa rara homogeneidad de la miseria—se paró Agustín un momento. Subió las pinas escaleras de tramos desiguales y se encontró entre caras conocidas.

Otra vez se repitió aquella sensación de repugnancia, al encontrarse entre unos hombres que le llamaban compañero, mientras él se sentía muy lejos de ellos.

Decididamente él no iba por su gusto a aquella reunión. Había muchas leguas de distancia, entre su complejión espiritual de hombre sencillo y aquella psicología obrerista de ciudad fabril, hecha de muchos odios amontonados. Se sintió como oprimido. Le pareció que se reducía su alma, en una abdicación suprema y que pasaba a ser una rueda más de un organismo incomprendido que otros movían a su antojo.

Se le acercó un hombrecillo menudo y vivaracho, de ojos microscópicos que bullían raramente detras de los cristales de las gafas.

—Compañero, vés á hacer tu prueba en el sindicato. El comité te encarga una misión de hombre fuerte.

Calló Agustín fascinado por la convicción de aquel hombre audaz.

Poco a poco, el hombrecillo de los ojos ratoniles fué descubriéndose. Hablaba con un tono convencido en el que había una seguridad desconcertante para el novicio. Y tras de la seguridad de su argumentación, se adivinaba una misteriosa seguridad en tenebrosos poderes.

La terrible proposición iba envuelta entre una diálectica elocuencia y una velada amenaza pavorosa para el incumplimiento.

Temblaba Agustín, como un azogado ante aquel hombrecillo. Sentía un abandono absoluto de su voluntad ante la mirada penetrante de los ojillos vivarachos.

Cuando salió del sindicato llevaba la seguridad de obedecer.

La mujer supo leer en el rostro del hombre.

—A tí te pasa algo, Agustín.

Contestó él con una evasiva. Terca en su cariño y en su solicitud por el compañero, la mujer insistió.

Tenía una majestuosa solemnidad aquel momento que podría ser de eterna despedida, y el hombre habló al fin.



Brotó entonces del corazón de la esposa todo el sentimiento de que son capaces las honradas mujeres castellanas que han hecho del hogar un santuario. Y surgieron las palabras sinceras de consejo.

—Tienes razón. Tienes razón; pero no puedo obedecer ahora. Sé que hago mal; me repugna lo que voy a hacer; pero... no soy mío. No es mi voluntad la que manda. Soy del gremio y tengo que obedecer al gremio. Aunque me tiemble la mano, aunque se revuelva mi conciencia, mataré.

Otra vez las consideraciones de la buena mujer resignada.

—No insistas más. Quisiera poderte oír, quisiera poderme oír a mi mismo; pero no soy libre. Sobre mi voluntad, pesa la voluntad del sindicato; sobre mí vida y sobre la vuestra pesa también, terriblemente, su amenaza.

En nuestra tierra estas cosas no se conciben aun. No ha llegado todavía allí este afán de destruir, este odio maldito.

Gemía la triste mujer santa. Gemía con un santo horror a todos los odios, con un miedo pánico a aquellos hombres que hablaban una lengua extraña y tenían también unas extrañas ideas.

Al fin el hombre tuvo un gesto de artificial energía. En el silencio augusto del hogar, resonaron fatídicas las pisadas del hombre que seguía su destino.

Desde lejos contempló la fábrica un momento. Tenía la mole de hierro y cemento una altiva seguridad en su fortaleza y en su valor.

Se oía el choque isócrono de las máquinas, y las voces de los hombres que las servían. Como la respiración de un gigante, el penacho de humo coronando la chimenea elevada.

Miró el sitio elegido: entre las trepadoras de un jardín, que subían audaces por un inmenso ventanal de la sala de máquinas.

Tomó Agustín un vericuetto que te minaba a espaldas de la fábrica. Latía su corazón violentamente y notaba como una trepidación en las sienes. Parecía que iban a estallar las arterias. Vaciló un momento todavía, preso de un miedo terrible, de un miedo indefinido; miedo a

sí mismo, a la fiera que llevamos dentro; después miedo a los compañeros, á aquél hombrecillo de los lentes sobre todo; miedo a la cárcel, a la horfandad de su hijo en aquellas tierras extrañas..... Y siguió sin embargo, por temor de la venganza si era débil.

Dejó el recipiente mortífero entre unas ramas de la enredadera y observó si era visto por alguien..... Vaciló todavía un momento antes de encender la mecha portadora de la destrucción..... Y la encendió al fin.

Huyó sin volver la cabeza, corriendo casi, sintiendo como una necesidad física de dejar aquello lejos, queriendo dejar allí también su conciencia.

Se paró de pronto, trabajada su voluntad por opuestos sentimientos: aquél miedo que le hacía acelerar el paso hasta casi correr, y de otra parte el amargo deseo de presenciar su obra, de sentir el remordimiento como un zarpazo en el corazón, cuando la bomba hiciese explosión.

Mirando la fábrica moderna, confortable, con sus máquinas poderosas que ahorraban la fatiga muscular de muchos hombres, sintió pena por ella. Él no debía destruir todo aquello que significaba una enorme acumulación de energía, un gran caudal de ideas, una fuente de bienestar. Se arrepentía de no haber sido fuerte. Él no tenía derecho a llevar el odio allí donde las máquinas poderosas cantaban un himno jadeante, a la fraternidad humana, un canto triunfal a la inteligencia y al trabajo, vencedores en aquél resoplar constante del vapor contenido en las calderas. Sonó una campana que anunciaba un cambio en la faena.

Pensó entonces en los hombres que trabajaban allá dentro, en los hombres que supieron oírse a sí mismos y no obedecieron al hombrecillo de los lentes.

Sintió un impulso generoso, heroico casi y corrió; corrió a toda la velocidad de sus piernas ágiles. Evitaría la catástrofe, evitaría la catástrofe..... y sentía una rara emoción de hombre satisfecho de sí mismo.

Se sintió perseguido en su carrera loca. Gritaban dos guardias a sus espaldas que se detuviera. Siguió adelante. No se perdonaría nunca llegar tarde..... Al fin. Cogió la bomba para quitar la mecha; pero no podía perder tiempo. Aquellos guardias inoportunos le entretendrían y la catástrofe sobrevendría pavorosa, terrible. Cogió la

bomba entre los brazos rudos, y corrió para alejarse de la fábrica. Le impulsaba un miedo terrible a la destrucción, un gran amor a sus hermanos que trabajaban.

Más, todavía más y tiraría la carga maldita en el campo. Y tendría una santa satisfacción cuando la energía destructora se hubiera aniquilado.....

Hendió el espacio la detonación formidable y subió un penacho de humo negro hacia el azul..... Volaron los brazos poderosos del obrero fuerte, y el pobre corazón destrozado cesó de sufrir.

Por el camino —blanco por la plata de la luna —las siluetas negras de la buena mujer castellana y el hijo pequeño, que huyen —con un terror santo— de la ciudad del odio.

Huyó empavorecida, para evitar el contagio. No; aquél hijo de sus entrañas no sería malo también.

Preguntaba el pequeño constantemente, en ese afán de saber de todos los niños, ante el espectáculo siempre nuevo de la vida.

—¿Y papá, porque no viene?

—Porque está trabajando, para que tu puedas comer y hacerte grande —dice la madre, mientras escapa la pena en un suspiro.

—¿Y porque nos vamos nosotros?

—Porque allí, los hombres son malos.

—¿Entonces papá es malo?

—No, hijo; papá es bueno.

Y la esposa —que no sabe el secreto de la muerte del héroe— duda cuando responde.

Cruza junto al grupo —rompiendo el silencio de la noche triste— un automóvil. Parece un heraldo de la felicidad de los otros..... Y es un sarcasmo el bocinazo arrogante y desafiador al pasar junto al grupo negro de la familia rota.

Siente la mujer, que, allá en el alma, surge un momento la protesta justa, contra la iniquidad humana.

El alma castellana se impone, ahogando la protesta que parece un pecado de pensamiento.

—Dios lo quiere..... Y sigue su camino.....

Allá arriba la luna toda blanca. Detrás la ciudad maldita, toda negra en la noche.

Dibujos de José Luis

ALBERTO GARCÍA LÓPEZ.



Jose Luis

LOS REYES MAGOS EN CIUDAD REAL



Los Reyes Magos que figuraron en la cabalgata organizada por el Ayuntamiento



Distinguidas señoritas de Ciudad Real repartiendo juguetes a los niños pobres. En el cuadro, entrega de juguetes para los asilados del Hospicio Provincial. Fots. R. Pérez y G. Plaza.

VOCINGLERO QUINCENAL

Las exequias fúnebres de un año

Ha fallecido, —víctima de un atentado sindicalista— el robusto niño que hace un año nació boyante, prometiendo con sus primeros balbuceos acabar la guerra europea y traer el ramo de oliva y la simbólica paloma de la paz, a los afligidos hogares de toda Europa.

Buena oliva nos dé Dios. Aun pudiéramos perdonar al año ido, sus fastidiosos días de sobresaltos, si no supiéramos que su heredero viene también herido de muerte. Claro que no ha faltado en estos días alegría, derroche de buen humor y de pesetas, lo cual viene a demostrar, —en contra de lo que piensen todos los seducidos varones del orbe— que la alegría es un artículo de primera necesidad, y que de faltarnos ésta se acabaría el mundo que hubiera resistido todos los desmanes de acaparadores, obreros y gobiernos.

Sobresaltados como estábamos con el curso de estos días pasados llenos de miserias y rencores, había algunos que habíamos adoptado un aire grave y trascendental para despedir al año, y habíamos declarado guerra a muerte al mazapán y a los pavos.

—¡Infeliz! decíamos a un honrado ciudadano que olvidándolo todo atronaba los aires con el zumbido de una descomunal zambomba. —¿Te parece justo regodearte de esta manera cuando a estas horas el luto pesa sobre tantos hombres y el vacío sobre tantos estómagos?..

Y el ciudadano de la zambomba mirándonos compasivo, había suspendido un momento su monorrítmico son, y con voz zalamera en que se conocían las cariñosas inflexiones del alcohol nos había dicho:

—Te convido a una copa y a la misa del Gallo de San Pedro... ¿Aceptas?..

—¡Horror!— murmuramos nosotros alejándonos del alegre nocharniago—Y pensar que este infeliz, este inconsciente, se está jugando en este momento, una cosa tan amable como la vida...

Y en este soliloquio nos interrumpimos. Indudablemente la vida es amable, pero ¿cual? ¿la nuestra?.. De seguro que no, porque sobre nosotros pesa la preocupación de lo que ha de ser como si ya lo fuera, y si la muerte viene, mientras a nosotros nos pillaba con muchas horas de agonía, al feliz ciudadano de la zambomba lo sorprendería meneando el cañillote y con un villancico en los labios.

Y decidimos de este momento adquirir una zambomba y reconciliarnos con el mazapán y los simpáticos pavos.

Quedamos pues en que la alegría salvará al mundo mucho mejor que el programa de D. Melquiades, y que si no fuera por ella a estas horas no quedaban del universo ni los rabos.

No está mal una sana preocupación por el porvenir, pero eso de ver todo del color del hollín es la mayor desgracia que puede afligir a los hombres. Debemos tener confianza en los días que nos esperan y no dejar que a ningún amigo se le avinagre el gesto por un quitame allá un *Pestaña* o un véngame acá un *Noy del Sucre*. Nada de tristezas. Debemos mimar a este año recién nacido para que no nos moleste de mayor; debemos cantarle la *nana* y el *duérmete niño mío*, porque como se despierte y empiece a berrear, nos vá a dar más disgustos que su antecesor calamitoso.

Con ánimo sin duda de festejarle convenientemente,

han tomado el olivo Pestaña y Seguí, y han desaparecido de Barcelona sin que nadie encuentre su paradero. No estarán perdidos ciertamente. Si se les buscase por París, seguramente se les encontraría al lado de los milloncetes, que según rumores, han cuidado de asegurar a su nombre en el Banco de Francia.

Y ya que de sindicalistas hablamos, ¿han leído ustedes por un casual el manifiesto que dirigen a la nación? Los angelitos piden poco: *Supresión de los jueces, supresión del ejército, supresión de las fronteras*. Parece que tienen la manía de la supresión. Hay una cosa que no suprimen sin duda porque ya nacieron sin ella y es la vergüenza. Así lo demuestran al menos sus jefes, huyendo en el momento de más peligro, y escondiendo la cabeza cuando los gobiernos hartos de sus crímenes intentan capturarlos.

Porque lo que está pasando en Barcelona, es verdaderamente monstruoso, es el crimen organizado y el asesinato vulgar disfrazado de lucha social.

Dando como buenas esas aspiraciones del sindicalismo reseñadas más arriba, los secuaces de la idea debían lanzarse al triunfo de sus sueños por el camino de la revolución y no por el de la matanza individual de patronos y algún que otro asesinato de guardias civiles. Debían hacerse dueños de la población, vencer al ejército español que defienden sus instituciones, y hacer un ensayo de república sindicalista en Cataluña para ver que tal les iba.

Nosotros les regalaríamos unos cuantos presidentes si no encuentran al Pestaña, que les gobernarían como los mismos angeles y la Casa del Pueblo de Madrid, se vería libre de la tiranía de unos cuantos reyezuelos que no dejan vivir ni a los obreros ni a nosotros mismos. De esta manera todos saldríamos ganando.

No olviden los sindicalistas este consejo. Matarían dos pájaros de un tiro, porque supongo que el catalanismo, atizando zizaña bajo cuerda, no sería uno de los más despreciables factores que intervengan en la situación actual de Barcelona. Cataluña sería libre y además república soviética, mientras el resto de España procuraría emprender un saneamiento social que a todos, pobres y ricos, nos está haciendo muchísima falta.

Otras veces, la moda inglesa política avasallaba nuestros viveros de hombres de gobierno, y cuando se quería encumbrar a un estadista, nuestros abuelos decían de él que se había educado en Inglaterra y que conocía perfectamente, hasta el punto de tutearse con ellos, a todos los políticos ingleses. De allí trajimos a Mendizábal como si hubiéramos traído un encarguito, sus procedimientos políticos eran ingleses, su levita del más puro corte inglés; lo único que no era inglés en él eran sus patillas. De todas maneras era un hombre eminentemente decorativo.

Hoy el modelo ha cambiado. Los representantes de las izquierdas españolas han mudado de figurín y de la brumosa Albión nos hemos trasladado a la Rusia helada de las leyendas zaristas y la revolución bolchevique.

Hoy cuando se encumbra a un hombre de gobierno, se le debe decir que ha estrechado la mano de Trotsky y Lenine. Y bajo este punto de vista nuestros mejores estadistas serán Pestaña, el *Noy del Sucre* y en Ciudad Real el insigne Agapito de los bigotes carbonarios.

FRANCISCO COLÁS.

LA FARÁNDULA EN LA REGIÓN



Alfonso Muñoz, primer actor de la Compañía Cobeña

Para el público albacetense, tan francamente aficionado al teatro, que durante más de dos meses ha aguantado—no sin su poquita de explicación—una compañía de medianos cantantes—zarzuela vieja y nueva, sainete, opereta, etc.— la aparición de Carmen Cobeña en los escenarios de los teatros Circo y Cervantes ha constituido un verdadero acontecimiento. La eximia actriz, la siempre joven comedianta, ha traído una emoción de arte a nuestros espíritus, un poco torturado por la monotonía de los espectáculos baratos. A ella debemos estos preciosos ratos de las noches de ahora, y muy justo es que llenemos unas cuartillas en su honor.



Octavio Castellanos

Las obras

Con ese rubí de drama que se titula *Locura de amor*, de Tamayo y Baus, hizo su presentación ante nuestro público la compañía Cobeña. La presentación no dejó nada que desear y el arte exquisito de la artista brilló con toda su magnificencia. Llegó a una altura insuperable y las ovaciones se sucedieron estruendosas.

La madre y *Señora ama*—las obras preferidas de la eminente actriz—encantaron al selecto auditorio. *Faus-*

tina, una de las últimas astracañadas del Sr. Muñoz Seca, llenó el teatro. Se aplaudió la labor de los artistas y nada más. También se han puesto en escena *Primavera en otoño*, la delicada comedia de Martínez Sierra; la aburrídisima *Malvaloca*, *Un drama de Calderón*, del infatigable Muñoz Seca—del que ya se anuncian otras muchas obras—y algunas más de gran éxito.

Los artistas

De Carmen Cobeña, ¿qué queda por decir? De sus admirables creaciones de *La madre* y de *Señora ama*, ¿qué detalle queda por ensalzar? Carmen Cobeña, en esas como en todas las obras, ha sabido hacerse la única. Es la actriz del talento y de la perfección.



Francisco Barraycoa

Carmen Blázquez—estupenda en el papel de Aldara del drama de Tamayo—, es una dama arrogantisíma, de voz fresca y clara. Mariquita Cuevas, muy joven y muy artista, desenvuelta y graciosa. Rosario Novalón, Mercedes Estrella, Ana Nadal, discretas y muy en sus papeles.

El elemento masculino de la Compañía de Carmen Cobeña, es de lo más completo que hemos visto en nuestros escenarios. Alfonso Muñoz, el gran actor sin especialidades; Francisco Barraycoa, el cómico por excelencia; Rafael Cobeña, de un aplomo admirable; Arturo Romero, con su aire distinguido y gran serenidad; Luis Brasal y nuestro paisano Octavio Castellanos, que a los dos años escasos que lleva dedicado al teatro ha conseguido, sin titubeos, formar parte de una tan excelente compañía que recorre en triunfo las provincias españolas.

Octavio Castellanos, en opinión autorizada, tiene «madera» de actor. La amistad que tenemos con él nos impide—porque parecería apasionamiento—elogiarle como merece. Dentro de pocos años ocupará un envidiable puesto en nuestra escena. F. DEL C. A.

MUNDO MUNDILLO Y BIBLIOGRAFÍA

Todos los días se aprende algo.

Los refranes, esos trozos de la sabiduría popular a los que tan aficionados somos por estas tierras, se cumplen irremisiblemente todos los días, y se confirman... porque son muy cristianos.

¿Quién no ha oído decir que «Todos los días son días de aprender»? Es una innegable realidad: el chico que va a la escuela, si se fuga no nutrirá ese día su cacumen con unos renglones más, aprendidos de memoria; pero aprende a hacer *novillos* si es la vez primera que lo hace, a coger nidos si la segunda... y así sucesivamente hasta que de buen colegial se transforma en perfecto calavera.

Yo no hace mucho tiempo pasaba con indiferencia la vista cuando veía un refrán, o no prestaba mi oído la atención debida, cuando lo escuchaba. Decidí variar de manera de proceder por estar plenamente convencido de mi error, y fué mi monomanía caminando tan de prisa que al poco tiempo pude hacer con ellos un perfectísimo folklore y me pasaba el día meditando acerca de la filosofía que estas sentencias breves encierran.

Entre mis notas intercalaba, por gustar también hacer balance de la vida social:

—El día 12 se celebró en Puertollano el enlace matrimonial de la preciosa señorita Africa Infante Orantes, con el joven Dr. en Medicina D. Rafael Hernández Loeches. La petición de mano llevada a cabo por el padre del novio, D. Rafael Hernández Figueras, Ingeniero industrial y distinguida esposa, se verificó hace unos días, haciendo los honores de la casa las bellísimas señoritas Rosario, Pura y Emilita, hermanas de la pedida, y sus padres los Sres. de Infante.

—Ha pasado las pascuas al lado de su familia, don Juan Antonio Muela, coronel de Ingenieros.

—También ha estado unos días al lado de su distinguida familia, la bella Srta. Dolores Gil.

—Para el joven oficial del Banco de España, D. Antonio L. Salazar, ha sido pedida la mano de la encantadora Srta. Emiliana Fernández.

Tan delicada misión fué llevada a cabo por los padres del novio, su tío D. Trinidad y los Sres. de Martín Moreno.

La boda se celebrará, probablemente, la próxima primavera.

—Se rumorea que una viuda joven es muy posible que oiga la Epístola de San Pablo, acompañada de un conocido...

—Ha regresado a Barcelona D. Mateo Gayá.

—Un joven *arquitectónico* está que no oye desde que conoció a una rubia ideal.

—La Asociación de la Prensa que quedó tan estupefactamente en el baile dado el pasado Carnaval, se propone divertir al público ciudarraleño con unas fiestas, dignas de ser organizadas por tan culta sociedad.

Hoy por poco si echo por tierra todos mis trabajos por infructuosos, al ver incumplido el refrán «Todos los días son días de aprender...» ¿Crees, lector, que se puede aprender algo durmiendo? No, ¿verdad? Pues estás equivocado. Yo me he pasado un día enterito durmiendo y creía que durante mi sueño no había aprendido nada; mas un amigo me ha dicho que durmiendo un día entero he aprendido a dormir... un día; y como durante mi sueño pasaronme por la imaginación figu-

ras inverosímiles que me han proporcionado argumento para un sainete, he aprendido a ser sainetero, y, por fin, a conocer un dolor de cabeza que me hago enteramente un lío en este Mundo... Mundillo.

Y así me tachas de embustero que no has dormido un día entero.

EL BARÓN DE ROSILLO

Una boda

En Daimiel se ha celebrado el enlace de la simpática y elegante señorita Consuelo Muñoz de Morales, con el joven comerciante de dicha ciudad, D. Benito Paez Bustos.

La ceremonia se celebró en la Iglesia parroquial de San Pedro, bendiciendo la unión el ilustrado párroco D. Tiburcio Ruiz de la Hermosa. A dicho acto asistieron numerosas amistades de ambos jóvenes, siendo la concurrencia espléndidamente obsequiada con dulces, vinos y licores de excelentes marcas.

En el brindis se auguraron muchas felicidades al joven matrimonio, deseándoseles una larga luna de miel.

Bibliografía

La Lámpara de la Fama.—Editorial-Americana, ha editado un libro del exquisito escritor Pedro de Répide, cuyo título es el mismo que encabeza estas líneas.

En él describe el castizo escritor, con una prosa digna de su pluma, algunas anécdotas de la vida de Simón Bolívar (*El Libertador*), curiosas en grado sumo. Pero, sobre todas ellas, descuella la entrevista de Bolívar con Pablo Mariño, celebrada en la aldea de Santa Ana.

También al retratar las intrigas cortesanas y las aventuras de Fray Manuel de San Josef, mas conocido por *El Duende de la Corte*, Pedro de Répide se acredita una vez mas de documentado cronista.

Guillermo Valencia.—La «Biblioteca Andrés Bello», ha publicado recientemente un tomo de poesías originales de Guillermo Valencia, poeta exquisito y sentimental que nos hace deleitarnos durante un par de horas, leyendo *Sus mejores poemas*.

Apuntes Históricos.—D. Manuel Fernández Roldán ha recopilado en una curiosa obra, los apuntes históricos de la Real e Ilustre Archicofradía de nuestro Padre Jesus Rescatado, establecida en Valdepeñas.

Avalora esta obra una carta-prologo del poeta valdepeñero D. Eusebio Vasco, colaborador de esta revista. Recomendamos a nuestros lectores aficionados a la historia, esta preciosa obra, digna de la pluma que la ha escrito.

Un nuevo periódico.

Hemos recibido el nuevo colega titulado *El Adalid Manchego*, que se publica en Manzanares, al que saludamos fraternalmente y le deseamos por muchos años una ininterrumpida publicación, para llevar a cabo el fin que se propuso al salir al mundo de las letras.

Vida Manchega

se vende en Madrid en los kioscos de la calle de Atocha-Alcalá (frente a fornos) Abada, 22, Ancha (esquina a Reyes) y Glorieta de Bilbao.

En el Gobierno civil.

El día primero de año obsequió a la Prensa de esta capital en su despacho del Gobierno civil, el Inspector-jefe de Policía, D. Ricardo Sánchez.

VIDA MANCHEGA agradece al probo e inteligente señor Sánchez, esta invitación, y le desea en el presente año tanto acierto como tuvo en el anterior para cumplir en su difícil cargo.

Asociación de la Prensa.

Reunidos en *La Peña*, domicilio social de la Asociación de la Prensa, los periodistas asociados, acordaron votar por unanimidad la siguiente Junta directiva:

D. Arturo G. Lobo, presidente; D. Juan Suero y Don Pablo Vidal, vicepresidentes; D. Gonzalo Muñoz, secretario; D. Rafael Cueva, tesorero; D. Ramiro Ruiz, contador; y D. Ponciano Montero (*Jerome Timbales*), D. José Recio (*Rolando Cifár*), D. Miguel S. Migallón y D. Francisco Adán, vocales.

Según nuestras noticias, esta sociedad piensa organizar varios festejos que en nada envidiarán al nunca bastante alabado baile, celebrado el pasado Carnaval en los salones del Ateneo.

Nuestra más cordial enhorabuena a nuestros estimados compañeros.

Tomelloso.

Gran homenaje a Galdós.—En la noche del 6 festividad de los Reyes Magos se celebró una gran función-homenaje, en honor y a la memoria del patriarca de las letras patrias D. Benito Pérez Galdós.

En esta función-homenaje, quizás el primero que se hace después de la muerte del llorado maestro, fué puesta en escena por la compañía Martínvalle el drama en tres actos «*Marianela*».

El teatro Serna presentaba un aspecto verdaderamente deslumbrador, todo el estaba adornado con banderas nacionales y las plateas y palcos lucían colgaduras iguales. En el proscenio, derecho, se levantaba majestuoso el busto del insigne autor de los Episodios, colocado en un lujoso trono y coronado de laurel, por pedestal tenía un gran libro en el que se leía, «*Episodios Nacionales*», a la izquierda y en idéntica forma el escudo de Tomelloso; en cada uno de los trofeos formados por las banderas y disminados por los antepechos de palcos y plateas, se leían los títulos de infinidad de obras del gran Galdós.

El público llenó el teatro dando una prueba de sensatez, cultura y amor a las letras.

En el primer entreacto, la señora Penamontes y los señores Martínvalle, y Cristobal, leyeron varias composiciones en prosa y verso de los autores locales D. Luis Quirós, D. Cesar Gómez, D. Salvador López, D. Favio Cuartero, y de este humilde cronista, todas las cuales fueron calurosamente aplaudidas y llamados sus autores, los que por modestia no se presentaron en el palco escénico.

Lamento no poder dar a la publicidad todas las composiciones por que fueron relativamente estensas y necesitaría varias cuartillas, por lo que me limito a dar la que en el término de media hora me obligo a escribir el Sr. Martínvalle sin cuyo requerimiento me hubiera abstenido de presentar ningún trabajo por creerme incapaz de cantar las glorias del que fué honra y prez de la nación española.

La empresa Maso Belló, fué muy felicitada por su buen acuerdo y acierto, y todos los artistas de la compañía muy aplaudidos.

En resumen, el primer homenaje póstumo que se le ha hecho, al gran novelista y dramaturgo, resultó brillanteísimo.

GASTÓN:

Albacete

De Sociedad.—Como nota saliente de sociedad, la boda, celebrada el día 2, de la bellísima señorita Gloria Moreno y el reputado médico de Pueblo Nuevo del Terrible D. Jerónimo Mohedano.

Administró el sacramento Fray Francisco de San Sebastián, del convento de Capuchinos de Sevilla, que pronunció una sentida plática, sencilla y elegante en la forma y elevada de conceptos.

Fueron padrinos, la respetable y virtuosa señora doña Dolores Lizaso, madre del novio, y D. José María Moreno García, hermano de la novia.

Asistió una tan numerosa como distinguida concurrencia, que fué obsequiada espléndidamente en casa de la novia.

Los nuevos esposos salieron en viaje de novios para Sevilla, Barcelona, San Sebastián, Córdoba y Pueblo Nuevo del Terrible.

Reciba la feliz pareja nuestra más cordial enhorabuena, con el sentimiento que nos produce la ausencia de Albacete la simpática Gloria Moreno, hoy digna esposa del Sr. Mohedano.

Posesión.—Se ha posesionado de su cargo el nuevo cura párroco de la de San Juan Bautista de Albacete, don Paulino Bustinza Lasúen.

Bailes.—Las sociedades «*Liga de dependientes*», «*La grillera*» y el Ateneo han celebrado los acostumbrados bailes de entrada de año.

C.

CONCURSO DE CUENTOS

VIDA MANCHEGA abre un *Concurso de cuentos* con sujeción a las siguientes bases:

1.^a Podrán concurrir a él todos los escritores españoles.

2.^a El plazo de admisión de trabajos comenzó el 20 del mes actual, terminando el 31 de Enero de 1920.

3.^a Los originales se remitirán firmados con un lema, bajo sobre cerrado, debiendo venir en sobre aparte el nombre, domicilio y retrato del autor.

4.^a Los cuentos, que serán inéditos y de asunto libre, constarán de 10 a 12 cuartillas escritas a máquina y por un solo lado.

5.^a Se otorgarán dos premios consistentes en 50 pesetas el primero y 25 el segundo.

6.^a La revista publicará previo concierto con sus autores todos aquellos trabajos que, aún no habiendo sido premiados, los estime el jurado como dignos de ser conocidos.

7.^a Todos los originales que se acepten se publicarán artísticamente ilustrados y con el retrato del autor.

8.^a No concurrirá a este concurso ningún individuo afecto a la Redacción de la revista.

9.^a Quedará fuera de concurso todo trabajo que se recomiende directa o indirectamente.

10.^a Un mismo autor podrá enviar varios originales.

11.^a El jurado permanecerá en el anónimo hasta después de haber hecho público el fallo.

Ciudad Real 20 de Noviembre de 1919.

LA REDACCIÓN.